

## LOS TIGRECITOS

En nuestro país hay un pueblo que está lejos del mar y hay otro que tiene el mismo nombre y que está cerca del mar. Los dos se llaman La Paloma.

En el que está lejos del mar hace unos años sucedió algo curioso...

Parece que se reunió un grupo de personas importantes: una ama de casa, un mecánico, una doctora, una maestra, un policía de tránsito, un oficinista, un político, un barrendero..., en fin un montón de gente que se había dado cuenta que los niños más pequeñitos del pueblo merecían tener las mismas comodidades y posibilidades que los que vivían cerca del mar. Formaron una Comisión, hablaron con el INAME y decidieron fundar un CAIF. Pero tenían un problema: debían buscarle un nombre.

- ¿Cómo le pondremos?- alguien preguntó.

¡Qué problema! Después de pensar bastante y elegir varios nombres, surgieron los siguientes y votaron por el que sería el más apropiado: "Los rimpompinos", "Los tornillitos", "Los tigrecitos" y "Los piluchines"...

Eligieron por fin: "LOS TIGRECITOS"

Ahora solo faltaban las personas que trabajarían con los niños: Necesitaban una maestra o maestro que organizara actividades junto a las educadoras y encontraron una maestra experta en caifes que recién comenzaban.

Siguieron por las educadoras: debían ser dulces, buenas, les tenía que gustar cantar, bailar, y jugar; tenían que tener paciencia y les tenía que gustar dar abrazos y saber qué hacer cuando alguien lloraba o se lastimaba. Encontraron un grupo de mujeres maravillosas.

También precisaban alguien que cocinara, alguien que hiciera comidas sanas y deliciosas, que hiciera la leche más rica de todo el pueblo... y por suerte, también la encontraron.

Necesitaban gente que ayudaran a los niños cuando volcaban la leche y tuvieran todo bien limpito, y encontraron unas señoras expertas en escobas y esponjas.

Por último, la Comisión alquiló una casa grande con un patio también grande, cerca de la entrada del pueblo.

**YA ESTÀ!! YA ESTABAN LISTOS PARA RECIBIR A LOS NIÑOS MAS PEQUEÑITOS DEL PUEBLO!!!**

¡¡Y llegaron unos cuantos!! Algunos apenas tenían un año y medio y otros ya tenían tres.

Aunque faltaban muchas mesas y silla, juguetes y libros, tenían muchas ganas de jugar y divertirse.

De a poquito los papás de estos niños, la Comisión y los que trabajaban en el Caif fueron pintando, decorando y haciendo beneficios para comprar muebles, juguetes , libros y materiales.

Todo el pueblo los ayudó.

Mientras en el Caif los niños vivieron muchas s hermosas experiencias: organizaron fiestas, se disfrazaron, remontaron cometas, hicieron caretas para el carnaval junto a sus mamás y papás, festejaron Halloween y Navidad. Festejaron todos los cumpleaños de los niños, viajaron a Durazno y visitaron el Zoológico. En La Paloma, visitaron otro zoológico, viajaron en tren (en uno de colores que llegó al pueblo)

Bailaron , cantaron , jugaron y crecieron...

Porque aunque todos los días eran motivo de fiestas, los niños aprendieron a caminar, a hablar, a comer, a ir al baño solos, a cepillarse los dientes, a hacer fila, a lavarse las manos antes de comer, a pedir disculpas, a cantar, a compartir, a jugar...

Pasaron los años y pasaron muchos niños.

El Caif fue creciendo, algunas educadoras se fueron y otras llegaron, también hubo distintos maestros que organizaban la institución. Se unieron al trabajo una psicóloga y una asistente social y, bastante tiempo después, una psicomotricista.

Se hicieron muchas actividades, reuniones y talleres con las familias de los niños, en algunas hacían manualidades, en otras cocinaban, en otras tomaban el té y conversaban de cosas importantes, en otras jugaban y cantaban.

Los niños crecían y las familias también.

El Caif empezó a recibir a los bebés del pueblo con sus mamás o papás, y una vez por semana jugaban juntos en "los Talleres de estimulación Oportuna".

Las educadoras más paseanderas empezaron a visitar a los niños de las localidades vecinas una vez por mes, llevando un bolso lleno de cosas divertidas a los niños de "La Alegría", "La Mazamorra", "Ramírez" , La estación", "Unión de vecinos" y "Cerrezuelo".

Durante este tiempo la Comisión siguió trabajando y logró conseguir una casa mucho más linda y grande para el Caif. Era un colegio que estaba sin usar. Con un poco de pintura y algunos arreglos quedó listo. Así que un día el Caif "Los tigrecitos" se cambió de lugar, ahora estaba más al medio del pueblo.

Cambió la gente de la Comisión , algunos se fueron y otros se quedaron. Se unió una profesora de inglés, una enfermera y una comerciante y siguieron trabajando , siempre preocupados por los niños.

El Caif creció tanto que la gente de la Comisión necesitó alguien que ayudara a llevar las cuentas, encontraron una señora que además de dibujar números, jugaba a la rueda-rueda.

A las amplias salas de esta nueva casa, les pusieron aire acondicionado, compraron más juguetes y más libros.

Se inauguró una biblioteca, con cuentos súper interesantes, que los niños podían llevar y compartir con sus familias.

Según dirían algunos: un Caif cinco estrellas.

En fin, han pasado algunos años, el Caif "Los Tigrecitos" este año cumple 10 recibiendo a los niños más pequeños de La Paloma y organizó una tremenda fiesta con juegos, luces de colores, música, teatro, magia , danza y muchas cosas ricas para comer.

Los que llegaron primero ya están en el liceo. Pero las puertas de esta casita siguen abiertas para seguir creciendo juntos.

Magdalena Rodríguez